



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11070

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

AGUA MINERAL NATURAL DEL VALLE DE VICHY

Fuente S^t Louis La más fría 12° y menos alterable en el transporte Sin rival para el Estomago, Hígado, Gota, etc.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Riestra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Físico Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puertos y Canales.

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15, Balcones Azules, 15

APELACION

AL SENTIMIENTO DE HUMANIDAD EN EUROPA

Fué, sin duda, error de parte del Gobierno de España el no haber esta decidido en Manila al firmarse el protocolo del 12 de Agosto, una comisión mixta de evacuación por el estilo de las creadas para Cuba y Puerto Rico, y con facultades suficientes para atender á la suerte, mejor, á la existencia de los prisioneros españoles.

Ya que no se hiciese eso entonces y que se dejase pasar la mejor ocasión para evitar á dichos prisioneros los inauditos padecimientos que les aguardaban, pudo nuestro Gobierno, en vista de la inutilidad de sus gestiones cerca del de Mac-Kisley, dirigirse al de Francia y aun al de la propia Inglaterra proponiéndoles el caso bajo su verdadero aspecto, que es el de cuestión de humanidad, así como de prestigio del nombre europeo en Oriente, porque se trata de la esclavitud aplicada por una raza inferior y semisalvaje á soldados blancos y cristianos.

Aquellas gestiones no han conseguido otra cosa más sino que

sean puestos en libertad dos ó tres centenares de prisioneros que los norteamericanos tenían en Cavite, pero no han servido para que los tagalos de Aguinaldo, Pio Pilar y Makabulos, hagan lo propio con los millares de *castillos* á quienes licen en su poder. Tristísima es la condición de esos infelices prisioneros, y la diferencia, que la de los soldados franceses que en Santo Domingo, á fines del pasado siglo, caían en manos de los partidarios de Toussaint l'Ouverture. Mal alimentados con solo arroz, padecen hambre; viven á la intemperie y son maltratados para obligarles á un rudo trabajo en trincheras y caminos. El tífus los está aniquilando y puede decirse que viven muriendo, porque esa fabula tan repelida de la tentativa de envenamiento de Aguinaldo por un español, lo mismo que la amenaza de represalias si las tropas del general Ríos rechazaban los desembarcos tagalos en Panay y Cebú, tienen por objeto principal preparar algún acto de venganza de los indios insurrectos contra sus antiguos dominadores.

Venganza colectiva que, de durar algo el estado actual de cosas, sería inútil, porque el hambre y la fiebre van consumiendo á los pri-

sioneros ya sean religiosos, ya civiles, ya militares.

El pueblo peninsular se ha conmovido con aquel desastre. Lo que no motivaron sucesos de la guerra en las Antillas, halo producido la condición de tantos españoles cuya vida está pendiente de un capricho ó de una mala indigestión del indio Aguinaldo. Muchas Sociedades de Amigos del País y algunas Diputaciones provinciales se han dirigido al Gobierno, excitándole en los términos más sentidos á gestionar la libertad de los prisioneros. Cuando menos, debíase á tan justa y respetable mediación una respuesta clara y en algún modo satisfactoria.

La que el Gobierno ha dado no es una ni otra cosa; sin duda porque no ha conseguido que el de Washington reconozca el deber que le incumbe de garantizar el buen tratamiento ó la libertad de aquellos, puesto que sin la presencia de sus regimientos en Filipinas y sin la alianza que contrajeron con pueblos semisalvajes declarados en rebelión, nunca los tagalos hubiesen visto trocados los papeles hasta el extremo de convertir en *polistas* y de guiar, látigo en mano, á millares de europeos.

Anúnciase que las Sociedades Económicas y algunas Diputaciones provinciales (en particular las primeras, que tienen mayor libertad) van á dirigir una calurosa apelación á los sentimientos humanitarios de las naciones de Europa. No lo merecen menos los 9.000 prisioneros españoles amagados de exterminio en la isla de Luzón, que los búlgaros maltratados por los turcos, ó los armenios por los kurdos, ó los cretenses cristianos por los musulmanes, y sabido es lo que la prensa y la opinión en ambos mundos hicieron y hacen para aliviar la suerte de esos oprimidos.

Esa no sería cuestión política, ni internacional, ni existiría riesgo

de quebrantar la neutralidad, sino cuestión esencialmente humanitaria, y, si se quiere, de dignidad para el europeo, como lo sería, por ejemplo, la esclavitud en Uganda ó en Camerón de algunos millares de franceses ó ingleses.

Tres años de guerra y centenares de millones han sido empleados en vengar la muerte en Kharlúm, por los sectarios del Mahdúm, de un solo militar, el coronel Gordón, sin que nadie lo haya extrañado.

No se extrañaría tampoco que, reconocidas las flaquezas del Gobierno español para influir en el americano y la impotencia del último para imponer á sus auxiliares tagalos el respeto á las leyes de humanidad, la opinión de Europa tomase cartas en el asunto, condenando una conducta tan opuesta á la civilización y á la justicia y recordando al vencedor en Filipinas que liene allí deberes que cumplir.

DESPIDO DE OBREROS

Ayer fueron despedidos del arsenal treinta obreros. Lo temíamos y lo lamentamos, tanto más cuanto que no será ese despido el último que se verificará.

No censuramos la medida ni pretendemos crear dificultades á los que tienen sobre sí la misión ingrata de ajustar los trabajos al correspondiente presupuesto; pero lamentamos con toda nuestra alma que se haya llegado al caso de dejar sin pan á una porción de familias.

Que esto tenía que ocurrir era indudable, lo presentían hasta los mismos obreros objeto de tal medida y lo presentían los que aun trabajan en el establecimiento naval influenciados por el temor de que un día de estos se les diga que no hacen falta sus servicios.

El despido de ayer es sin duda el primero de una serie que viene impuesta por la disminución del trabajo, por la angustia de tesoro nacional, por ese

clamoreo de regeneración que de Norte á Sur y de Levante á Poniente se extiende por toda España.

A menor trabajo menor número de obreros; y como las rentas de la nación han sido absorbidas por las necesidades de la guerra y de seguir gastando como hasta aquí iríamos más pronto á la bancarrota, se imponen las economías de una manera brutal.

Bien quisiéramos encontrar motivos de crítica en la medida adoptada, que nos llevara por la mano á defender los intereses de los obreros despedidos; pero ¿de qué nos serviría? nuestra voz se perdería en el vacío, sin que la escuchara nadie, absorbida por el oroficiente clamoreo del país que, temeroso de que se aumenten los impuestos que lo abrumen, exige que se hagan economías en todos los servicios.

Sin embargo, medios debe haber para limitar el despido; entre otros suprimir un día de trabajo en la semana—como ya se ha hecho otras veces—hasta que de un modo natural disminuya el número de obreros en la cuantía necesaria. Con eso todos quedarían favorecidos, porque no sabe ninguno si seguirá trabajando.

A parte de ese habrá otros medios que no se nos alcanzan, pero como deben conocerlos los vocales de la junta que se ocupa en el asunto, les rogamos que los estudian y propongan en beneficio de la honrada y laboriosa manutención del Arsenal.

CRÓNICA CIENTÍFICA

El teléfono aplicado al diagnóstico de ciertas enfermedades.—Consultas interoceánicas.

No estamos distantes del día en que los especialistas de las enfermedades del corazón y del pulmón van á poder establecer el diagnóstico de las enfermedades de sus clientes á centenas y aun á miles de leguas de distancia, y esto con la misma exactitud que al enfermo estuviese en el gabinete de la consulta.

La cosa es ya posible hoy mismo, pero no está aun puesta en práctica.

celos de vos; creo que os amo, en lo que tal vez no sé equivoc, y á esto se debe exclusivamente el que se haya puesto de vuestra parte en la pretensión que tenéis de volver al lado de la reina de España. Madama de Maintenon os quiere quitar de en medio; la pesais aquí; de seguro, madama de Maintenon creó que si volvíais á España, es en gracia de su influencia para conmigo, y yo me guardaré muy bien de destruir su creencia, y nada le digais vos tampoco: os conviene estar bien con ella; pero os voy á decir, en confianza y olvidándome para con vos de la diplomacia, cuál es la razón de que yo os vuelva á enviar al lado de mi nieto: yo no os conocía, princesa, no os conocía: la Maintenon os envió allá, y yo os mandé venir: tanto malo me dijeron de vos: desde Pau me escribisteis pidiéndome una audiencia; y yo no sé qué encontré en vuestra carta, que no había encontrado en otras que me habíais escrito y que me previno mucho en vuestro favor: cuando me habíais, Ana María, os comprendí: conocí al poco tiempo de estar vos en Versalles cuánto valíais para la alta intriga, cuán difícil era librarse de ser persuadido por vos, y cuán imposible no amaros, conociéndos; me han dicho que mi nieto, el rey de España os ama: lo creo: y hé aquí la grande, la única razón de que yo haga el inmediato

de una manera marcada por vos: el rey es joven y bello.

—No he visto al rey, señora; y á mas de eso, aparte de su alto rango que haría imposible un casamiento conmigo, yo ni puedo, ni debo amar á un hombre casado.

—Pudiera convenir, si el rey se demostrase afecto á vos, que no desesperárais completamente al rey; que ganárais tiempo: se puede tanto cuando un rey se encuentra en el caso de hacer merecimientos para ser amado!

—Pero vos lo domináis todo en palacio: la reina es vuestra amiga; mas que vuestra amiga, vuestra hermana, y hay quien dice que el rey...

—¿Me ama?... Eso es ya muy viejo; es una de las calumnias de que se usó para indisponerme con Luis XIV, y cabalmente una calumnia muy torpe, porque á esa calumnia debo, en gran parte, el haber vuelto al palacio de Madrid.—Vos, señora, me dijo el rey de Francia, tenéis el privilegio de burlaros del tiempo, de dominarle, de anularle, y de parecer joven y hermosa; mas allá de vuestros sesenta años, todos se enamoran de vos: cuando estais en Versalles, no se oye hablar mas que de Ana María, de la espiritual, de la encantadora princesa de los Ursinos: tan cierto es esto, que la Maintenon tiene

qué, pero ambiciosa: ¡oh, señora! dispuesto completamente de mí: haced de mí lo que quisiérais, que yo estoy dispuesta á sacrificarme por vos.

—No hablémos, no hablémos mas de esto: no me serenaría, no me tranquilizaría, y de un momento á otro vendrán á llamarme: es necesario que yo adquiera toda la posesión sobre mí misma, que es necesaria para que nada sospeche la reina: María Luisa de Saboya es muy inteligente, muy difícil de engañar, y es necesario engañarla.

—¡Madre!

—Solo á ti hubiera yo dicho estas palabras, y aun así, porque estoy embriagada de felicidad: olvidálas; prepárate para empezar á representar tu papel: no estás bien así; el traje es rico y bello; te sienta admirablemente; pero te faltan joyas: espera; quiero que dealumbres á los reyes cuando te vean.

Y la princesa se levantó, abrió un mueble, sacó de él un cofrecillo de plata sobredorada de forma á lo Luis XIV; le abrió, sacó de él arcaicas, brazaletes, collares, diamantes y un magnífico collar de perlas, y engalanó con estas joyas á su hija.

—Ven, ven, la dijo llevándola delante de un grande espejo que reprodujo por completo la figura de la joven.